entrelibros

En busca de la infancia perdida

UN ALEMÁN DEPORTADO DE LA ANTIGUA PRUSIA ORIENTAL VIAJA A SU NIÑEZ

El río Motława a su paso por Gdansk.

Ha sido uno de los grandes temas tabúes de la Segunda Guerra Mundial: el sufrimiento de la población civil alemana en los últimos meses del conflicto. Particularmente, en la desaparecida Prusia oriental, donde a los asesinatos y violaciones cometidos por el Ejército Rojo durante su avance en el invierno de 1945 se unió una masiva desbandada de población alemana hacia el oeste con resultados catastróficos: miles de desplazados muertos por hambre, frío, suicidio o víctimas de los bombardeos soviéticos. Una tragedia largamente silenciada bajo el peso de las gigantescas dimensiones de los crímenes del nazismo y la culpa alemana derivada de ellos.

Uno de esos prusianos que sufrió las consecuencias de la evacuación es el protagonista de la novela *Los árboles no huyen*. Un hombre mayor, residente en Suiza, que tenía trece años cuando se produjo la desbandada y a quien la guerra lo dejó huérfano. Junto a su esposa, emprenderá un viaje por los territorios de su infancia, integrados por ciudades y pueblos cuya toponimia, lengua, cultura y fronteras ya no son los de su niñez. Braunsberg, su ciudad natal, es ahora la polaca Braniewo. Dánzig es, por su parte, Gdansk. Y Königsberg, la antigua capital de Prusia oriental (patria de Immanuel Kant), es la rusa Kaliningrado.

Relato de un viaje

El hombre, que solo conserva cuatro fotografías de esa época, viaja con la intención de ordenar y completar sus recuerdos, con la esperanza de que, al menos, los paisajes sigan siendo los mismos que conoció entonces. El mar, los prados, las aves migratorias… y los árboles. Porque, tal como reza el título de la novela, "los árboles no huyen".

NOVELA
Los árboles no huyen
Verena Stössinger
Madrid: Periférica, 2024
248 pp.
19,50 € (papel)
12,99 € (digital)

La escritora y profesora universitaria suiza Verena Stössinger se ha basado en las memorias de los desplazados alemanes y en los recuerdos de su propio marido, quien vivió un episodio parecido al del personaje de la novela, para construir un hermoso y melancólico relato de viaje, una travesía tanto geográfica como sensorial y mental por los territorios de la niñez y los escenarios de la memoria alemana de la guerra. El recorrido que hace la pareja protagonista por la costa báltica del golfo de Gdansk, buscando las huellas de un tiempo que ha sido casi borrado, le sirve a la autora para reflexionar sobre la fragilidad de los recuerdos, las consecuencias emocionales del desarraigo y el peso del pasado en el presente.

● **CARLOS JORIC**

Los ojos en el cielo

UNA COMPLETA CÁTEDRA DE CIENCIA MEDIEVAL A TRAVÉS DE UN OSCURO MONJE REAL

Historia de la ciencia, pero con el embrujo inmersivo de la novela. Una refutación del oscurantismo medieval argumentada del modo más efectivo: recreando lo que se vivía en ese entonces para entender mejor sus porqués. *La luz de la Edad Media* echa encima unas cuantas paladas más de tierra al mito ya insostenible de un Medievo asfixiantemente sombrío. Ópera prima de Seb Falk, graduado de Oxford y doctorado por Cambridge, donde imparte Historia Medieval e Historia de la Ciencia, el libro tiene por protagonista no "un nombre conocido, sino un monje corriente". Miembro del "dos por ciento de ingleses que pertenecía a órdenes monacales", John de Westwyk vivió y murió a finales del siglo XIV. Este sencillo benedictino y cruzado, inventor, astrólogo, fiel a la modestia medieval, "no se atribuyó el mérito de sus esfuerzos astronómicos". "Apenas dejó su nombre, pero nos legó su obra. Anónima". Esta ignorancia parcial sobre el personaje histórico permite abrir el volumen con un estimulante *whodunit* académico que toca de cerca al creador de los archifamosos *Cuentos de Canterbury,* por haber redactado también un manual de instrumentos científicos, el *Tratado sobre el astrolabio*.

***Tratado** de astrología*, siglo XIV.

ENSAYO
La luz de la Edad Media
Seb Falk
Barcelona: Ático de los Libros, 2024
432 pp. 26,95 €

Nada de bisagra: un puente

El hermano John es "el guía perfecto para la historia de la ciencia medieval", pues su semianonimato concede centrarse en ella sin robarle atención con minucias biográficas. *La luz de la Edad Media* disfruta, así, de un hilo claro e inspirador, la vida de este monje, pero se enfoca como ensayo en la época y la ciencia en sí. El lector participa de marcos mentales como los ritmos agrícolas. Aprende a contar con las dos manos desde 0 hasta 9999, tal como enseñaba el Venerable Beda. Estudia en Saint Albans los precursores mecanismos de precisión ingeniados por Richard de Wallingford. Comprende desde la astronomía por qué a Alfonso X de Castilla se lo sigue llamando el Sabio. O, entre otros hallazgos más, respira el clima a lo Silicon Valley del centro multiétnico de traducción impulsado por este rey en Toledo, en las aún flamantes universidades, al adoptarse la numeración arábiga, emplearse novedades ópticas o divulgarse en lenguas vernáculas, no ya latín.

El libro es también un repaso original al Medievo, no solo a su ciencia (la Iglesia como ecualizador social, las cruzadas como acicate bancario y naval), una recuperación más que provechosa del creador del *Equatorie of the Planetis*, una obra que planteaba la construcción de un computador de planetas. La Edad Media como un continuo de progreso intelectual, tecnológico y general. No una bisagra tosca entre la Antigüedad y el Renacimiento, sino un puente al futuro, al humanismo, la modernidad.

● **JULIÁN ELLIOT**

Menores en Madrid haciendo cola para comer durante la Guerra Civil.

ENSAYO
El hambre como arma
Alba Nueda Lozano
Granada: Comares, 2024
272 pp. 28 €

LA REPÚBLICA HAMBRIENTA

Un estudio sobre la escasez sufrida en la zona "roja" durante la Guerra Civil

La Segunda República perdió la guerra por muchas razones. Un factor crucial fue su incapacidad para resolver el abastecimiento de su territorio, una cuestión que la España franquista solucionó de forma más satisfactoria. En su tesis doctoral, Alba Nueda, una joven y prometedora historiadora, demuestra cómo la falta de alimentos repercutía en la baja moral de la población. Faltaban productos esenciales para la dieta, como la carne fresca y el pescado. Las gentes, desnutridas, no estaban en condiciones de darlo todo en la lucha por la victoria. Lo dramático de la situación les hundía en la apatía y les empujaba a buscar el beneficio a través del acaparamiento de víveres y el mercado clandestino.

La autora describe los sufrimientos de los republicanos a través de una montaña de documentación. Utiliza, por ejemplo, informes interesantísimos de observadores extranjeros, como esos británicos que se dieron cuenta de que muchos no tenían otro remedio que recurrir al trueque. De este modo, quien no disponía de artículos para intercambiar lo tenía especialmente difícil para hacerse con todo aquello que necesitaba.

¿Qué debía haber hecho el gobierno republicano? Parece claro que no dispuso de las mejores cabezas a la hora de tomar decisiones. Resultaba evidente, a primera vista, que se tenían que limitar los precios de cara a favorecer a los más pobres. Sin embargo, en la práctica, esta medida hizo que los campesinos fueran más reticentes a la hora de vender sus productos. No les salía a cuenta deshacerse de sus cosechas a cambio de una moneda que cada vez tenía menos valor.

La visión a ras de suelo

El libro de Nueda es un ejemplo de cómo hacer historia desde abajo, rescatando las experiencias de tantos españoles anónimos. Lo cotidiano nos proporciona así una clave para entender el desarrollo de la Guerra Civil, con una atención hacia lo "micro" que no descuida, en absoluto, lo "macro", como la coyuntura económica, la legislación de la época, o el hecho de que la República, a medida que era derrotada en los campos de batalla, tuviera cada vez menos territorio y más población que atender en forma de refugiados. Por otra parte, desde una perspectiva comparada, la autora relaciona también el racionamiento hispano con otros que se dieron en Europa.

Con el fin de la contienda, las cosas fueron todavía a peor. La gestión de los vencedores resultó desastrosa, y solo consiguió prolongar la catástrofe que había supuesto el conflicto. Como bien saben nuestros padres y abuelos, los años del hambre, entre 1939 y 1952, se convirtieron en una pesadilla colectiva.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**